

9. Aprender a Refrenar Nuestra Lengua – Parte 1

En nuestro tema anterior, se nos presentaron ejemplos de dos personas que demostraron su fe por medio de sus obras. Abraham demostró la fe que ya había tenido en el Señor durante más de cincuenta años cuando puso a su hijo, Isaac, en el altar. Rahab demostró la fe que ya tenía en el Señor cuando puso un cordón de color rojo brillante en la ventana. Muchas personas vieron ese cordón antes de que Dios la preservara a ella y a toda su familia. A lo largo del resto del libro de Santiago, veremos diversas maneras que Dios nos da para demostrar nuestra fe, después de haber puesto nuestra fe en Cristo. En este tema, y en el siguiente, veremos que una de las formas en que demostramos nuestra fe es a través de la manera en que hablamos con los demás.

Santiago 3:1-2 dice: “Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación. Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste *es* varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo.” La palabra que se traduce aquí como “maestros” se utiliza cincuenta y ocho veces en el Nuevo Testamento y se traduce como “maestro” o “enseñador”. Cuarenta veces se utiliza para referirse a Cristo, y las otras dieciocho veces se utiliza para referirse a varias personas. En Efesios 4:11, vemos que la palabra se usa para hablar de uno de los dones de capacitación que Cristo ha dado a algunos para capacitar a otros para el ministerio. En Hebreos 5:12, leemos: “Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se *os* vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido.” En estos versículos, vemos que algunas personas habían sido Cristianas el tiempo suficiente como para haber sido maestros de otros. Sin embargo, no habían madurado y ahora necesitaban que se les volvieran a enseñar los fundamentos del Cristianismo.

Vemos que Santiago nos recuerda que quienes llegan a ser maestros recibirán un juicio más estricto. Es importante ayudar a nuestros hijos físicos y espirituales a darse cuenta de que recibimos tanto un privilegio como una responsabilidad cuando se nos da la oportunidad de enseñar la Palabra de Dios. Hebreos 13:17 dice: “Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.” Aquí, vemos que cuando somos maestros, daremos cuenta al Señor por aquellos a quienes hemos enseñado. Si no hemos sido fieles en nuestra enseñanza, daremos cuenta con aflicción. Por el contrario, si hemos sido fieles en nuestra enseñanza, estaremos llenos de gozo al rendir cuentas al Señor.

Como Cristianos, Santiago nos recuerda que tropezamos de muchas maneras. Si somos maestros, debemos darnos cuenta de que cuando tropezamos, podemos hacer que quienes nos siguen también tropiecen, porque están siguiendo nuestro ejemplo. Vemos que no tropezar es evidencia de que hemos madurado en nuestra vida espiritual. En Efesios 4:12-13, vemos que nuestra responsabilidad es ayudar a otros Cristianos a crecer hacia la madurez. Esos versículos nos dicen que Dios da líderes espirituales “a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de

Serie Creciendo Familias Piadosas -Ayudando a Nuestros Hijos a Desarrollar un Cristianismo Práctico - James

9. "Aprender a Refrenar Nuestra Lengua – Parte 1" Actualizado en Octubre de 2026

Derechos de autor © 2005, Duane L. Anderson, American Indian Bible Institute; 2022, DLA, Serve and Equip

Todas las citas bíblicas de esta publicación han sido tomadas de la Reina-Valera 1960®. Utilizado con permiso.

Este recurso está disponible y se distribuye gratuitamente por Serve and Equip <https://sveq.org>

CUALQUIER REPRODUCCIÓN DE MATERIAL PARA REVENTA O GANANCIA ESTÁ Estrictamente PROHIBIDA

Cristo.” Aquí, vemos que si somos un líder espiritual, nuestra meta debe ser ayudar a cada persona a la que guiamos a crecer hacia la madurez espiritual. También vemos que un Cristiano maduro es aquel que ha aprendido a ejercer dominio propio en todas las áreas de su vida.

Puesto que los maestros usan el ejemplo y las palabras como las dos formas principales de influir en aquellos a quienes guían, se nos dan dos ilustraciones de la manera en que debemos ejercer dominio propio si queremos ser líderes eficaces para el Señor. Santiago 3:3 dice: “He aquí nosotros ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y dirigimos así todo su cuerpo.” El freno que una persona coloca en la boca de un caballo mide solo unos pocos centímetros de largo. Sin embargo, uno puede usar ese pequeño freno para hacer que el caballo obedezca. De hecho, con un freno en la boca de un caballo, uno puede controlar todo el cuerpo de un caballo que pesa cientos de kilos. De la misma manera, vemos que las palabras que salen de nuestra boca, como maestros, tienen una gran influencia en la vida de los demás.

La segunda ilustración se da en Santiago 3:4. Ese versículo dice: “Mirad también las naves; aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde el que las gobierna quiere.” Aquí, vemos un segundo ejemplo de la manera en que nuestras palabras tienen un impacto muy grande. En la época en que Santiago escribió, los barcos eran impulsados por grandes velas. Hoy en día, los barcos pueden medir muchos cientos de metros de largo y pueden tener grandes motores. Independientemente del tamaño del barco o de cómo sea impulsado, era y sigue siendo gobernado por un timón muy pequeño. La persona que determina la dirección en la que va ese barco es el piloto. Nuestras palabras pueden tener el mismo impacto. La mayoría de las personas rara vez se dan cuenta del impacto que sus palabras tienen en la vida de los demás.

La palabra que se traduce como “piloto” significa *guiar o dirigir por un camino recto*. Esta palabra se utiliza dos veces en el Nuevo Testamento. El otro lugar donde se usa la palabra es en Juan 1:23, donde leemos: “Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.” Como resultado, cuando estamos enseñando la Palabra de Dios, queremos enseñarla con precisión para guiar a otros por un camino recto. 2 Timoteo 2:15 dice: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.” Algunas personas solo trabajan bien cuando su empleador las está mirando. Si estamos enseñando la Palabra de Dios, vemos que no queremos ser como un obrero que se avergüenza cuando lo sorprenden desprevenido. Al contrario, queremos prepararnos a fondo para enseñar un pasaje, a fin de poder explicar la Palabra de Dios con precisión a los demás y guiarlos por un camino recto.

Si nos hemos preparado para enseñar la Palabra de Dios, podremos trabajar junto con el Espíritu Santo en nuestra enseñanza. Hacemos esto al explicar la Palabra de Dios con la Palabra de Dios. 1 Corintios 2:13 dice: “lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual”. Aprender a explicar la Palabra de Dios con la Palabra de Dios cambiará y transformará nuestra enseñanza. Mateo 7:28-29 dice: “Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina;

porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas”. Los escribas citaban a otros escribas cuando enseñaban. En contraste, Cristo explicó la Palabra de Dios con la Palabra de Dios.

También se nos advierte sobre el peligro de no controlar nuestra lengua. Santiago 3:5-6 dice: “Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. ¡He aquí, cuán grande bosque enciende un pequeño fuego! Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno.” Vimos que un caballo se controla con un freno de apenas unos centímetros de largo. Un barco enorme se controla con un timón muy pequeño. De la misma manera, nuestra lengua es una parte muy pequeña de nuestro cuerpo. Sin embargo, la lengua puede ser muy destructiva cuando no rendimos nuestra vida al Señor y no permitimos que el Espíritu Santo nos guíe al hablar.

Aquí, vemos que la lengua es una parte muy pequeña del cuerpo, pero se jacta de grandes cosas. La frase que se traduce como “se jacta de grandes cosas” proviene de dos palabras griegas. Una palabra significa *jactarse* y la otra palabra significa *grande o grandes cosas*. Aquí, vemos que cuando las personas son controladas por el orgullo, en lugar del amor de Cristo, comienzan a jactarse de sí mismas en vez de darle la gloria al Señor. Cristo comparó las oraciones de dos hombres en Lucas 18:10-13, donde leemos: “Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador.” Aquí, vemos que todo lo que hizo el fariseo fue hablar de sí mismo y de lo que había hecho. Cristo dijo, en el siguiente versículo, que todo aquel que se enaltece será humillado.

Santiago comparó la jactancia con un incendio forestal. Un incendio forestal puede comenzar a partir de una simple chispa o un fuego diminuto. Sin embargo, si ese fuego se sale de control y se convierte en un incendio forestal, puede destruir miles de hectáreas. Como resultado, Santiago dice que la lengua es un fuego que produce un mundo de maldad. La palabra que se traduce como “maldad” o “iniquidad” habla de injusticia en el corazón y en la vida. Aquí, vemos que la lengua muestra lo que hay en el corazón de una persona.

Proverbios 15:28 contrasta el corazón y las palabras de los justos y de los impíos. Ese versículo dice: “El corazón del justo piensa para responder; mas la boca de los impíos derrama malas cosas.” Aquí, vemos que una persona que está a cuentas con el Señor pensará cómo dar una respuesta sabia antes de hablar. En contraste, el corazón que es perverso hace que la persona mala derrame malas palabras. Como resultado, vemos que para poder controlar la lengua, debemos permitir que el Señor controle nuestro corazón. Si no dejamos que el Señor controle nuestro corazón, vemos que un corazón perverso llenará de maldad toda la vida de una persona, incluidas las palabras que pronuncia.

Serie Creciendo Familias Piadosas -Ayudando a Nuestros Hijos a Desarrollar un Cristianismo Práctico - James

9. "Aprender a Refrenar Nuestra Lengua – Parte 1" Actualizado en Octubre de 2026

Derechos de autor © 2005, Duane L. Anderson, American Indian Bible Institute; 2022, DLA, Serve and Equip

Todas las citas bíblicas de esta publicación han sido tomadas de la Reina-Valera 1960®. Utilizado con permiso.

Este recurso está disponible y se distribuye gratuitamente por Serve and Equip <https://sveq.org>

CUALQUIER REPRODUCCIÓN DE MATERIAL PARA REVENTA O GANANCIA ESTÁ ESTRUCTAMENTE PROHIBIDA

Vemos que un corazón malo que dice malas palabras inflamará la rueda de la creación. Esto significa que las palabras de una persona con un corazón malo influirán en muchos otros para hacer el mal. Queremos mostrarles a nuestros hijos, con nuestro ejemplo, cómo tener un corazón recto delante del Señor para que las palabras que hablemos traigan honra al Señor y les den a nuestros hijos un ejemplo a seguir. Que el Señor los bendiga ricamente al pronunciar palabras que brinden a sus hijos físicos y espirituales un ejemplo a seguir.

Serie Creciendo Familias Piadosas -Ayudando a Nuestros Hijos a Desarrollar un Cristianismo Práctico - James

9. "Aprender a Refrenar Nuestra Lengua – Parte 1" Actualizado en Octubre de 2026

Derechos de autor © 2005, Duane L. Anderson, American Indian Bible Institute; 2022, DLA, Serve and Equip

Todas las citas bíblicas de esta publicación han sido tomadas de la Reina-Valera 1960®. Utilizado con permiso.

Este recurso está disponible y se distribuye gratuitamente por Serve and Equip <https://sveq.org>

CUALQUIER REPRODUCCIÓN DE MATERIAL PARA REVENTA O GANANCIA ESTÁ Estrictamente PROHIBIDA